

los gnósticos. Estos no se limitaron á borrar del símbolo católico algunos dogmas, sino que subordinaron todo el cristianismo á doctrinas anteriores, con las cuales lo refundieron para sacar una concepción enteramente nueva: *gnosis* era una palabra que estaba en uso en las escuelas para indicar una ciencia superior á las creencias comunes (19), aplicándose asimismo el nombre de gnósticos á los cristianos que conocían mejor esta ciencia (20). Algunos libres pensadores lo usurparon enseguida, pretendiendo que siendo su doctrina independiente de una revelación, era superior á los sistemas paganos, pues que ella explicaba sus símbolos á la religión hebraica, de la cual descubría las imperfecciones y los vicios, del mismo modo que de la comun creencia de la Iglesia cristiana.

El sincretismo de los gnósticos se practicaba en todas las doctrinas y religiones por diversas que fueran. Habíanse introducido en la religión hebraica algunas derivaciones nuevas de una sabiduría modificada por el tiempo, por el vulgo y por los sabios. Ostentaba la Persia las doctrinas de Zoroastro, que pretendía (séanos permitido el repetirlo) que la primitiva luz emanaba del tiempo indefinido (*Zervan Akerene*), y que de esta provenía Ormuz, rey de la luz, el cual ayudado de la Palabra (*Honover*), creó el mundo puro, de quien es conservador y juez. Procedió gradualmente el primer nacido del tiempo en esta creación, formando

(19) Γνωσις conocimiento opuesto á πίστις fé.

(20) Véase independientemente de los autores eclesiásticos en general.

MUNTER.—*Essays sobre las antigüedades eclesiásticas del gnosticismo*. Anspach, 1790 (aleman).

LEWALD.—*Comentario sobre la doctrina gnóstica*. Heidelberg, 1818.

NEANDER.—*Desarrollo genético de los principales sistemas del gnosticismo*. Berlin, 1818 (aleman) y su libro titulado: *Antignóstico de Tertuliano*. Berlin, 1825.

HAHN.—*Antitheses Marcionis, y el Evangelio de Marcion restablecido*. Königsberg, 1823 y 1824.

FULDNER.—*De carpocratianis*. Leipzig, 1824.

BELLERMANN.—*Sobre las piedras preciosas abraxas*. Berlin, 1820 (aleman).

Y muchos más, los cuales todos han sido tomados en consideración por JACOBO MATTER.—*Historia crítica del gnosticismo, y de su influencia sobre las sectas religiosas y filosóficas de los seis primeros siglos de la era cristiana*. Paris, 1828; 2 vol. con láminas. Al aproximarse la historia al gnosticismo, no supo sustraerse á la admiración que hace parecer bellos é importantes los puntos sobre los cuales meditamos larga y profundamente.

Los libros de los gnósticos se han perdido; pero recientemente Delaunier ha encontrado en el *British Museum* de Londres, un manuscrito del sétimo ú octavo siglo, que contiene, según él, la *fiel doctrina* de Valentin, jefe de una de las más célebres escuelas gnósticas del Egipto; es una obra traducida al copto en forma dramática. Supone el autor de este curioso libro, que Jesucristo pasó después de la resurrección, doce años con sus discípulos, y les espuso una revelación superior, y la ciencia del mundo y de la inteligencia.

desde luego sus *anchaspondos*, que rodeando su trono eran sus órganos para con los espíritus inferiores y los hombres; seguían los veinte y ocho *isodós*, que velan por el bien del mundo, y son los intérpretes de las súplicas humanas; después los *ferveros*, ideas del demiurgo. Al mismo tiempo Arimanes, segundo del Eterno, condenado por su envidioso orgullo á dos mil años de tinieblas, se preparó á combatir la luz, y produjo en oposición á las criaturas de Ormuz, siete *archivedis* y gran porción de *devis*. De su lucha con los buenos genios proviene la mezcla del bien y del mal que se nota en todas las cosas de este mundo, y que durará hasta que la obra de Ormuz triunfe completamente.

Unieronse á estas ideas las doctrinas astronómicas, las influencias de las estrellas, con todo lo que constituyó la religión de los gauros, y todo lo que ingertado en las teorías hebraicas, engendró la cábala.

Fenicios.—Las concepciones asiáticas habían experimentado otras modificaciones por parte de los fenicios, quienes también suponían que, escrita una palabra divina en los astros, había sido comunicada por los semi-dioses á las castas superiores del género humano. El principio de todas las cosas, según esta palabra, es un sér medio materia y medio espíritu, que enamorado de sus mismos principios (*των ίδιων αρχων*), engendró el universo. Produjo desde luego la materia (*mot*), de donde salió el germen de cada criatura, al paso que los admiradores del cielo, nacían de séres superiores; y de este modo y gradualmente, los cuerpos celestes, los fenómenos de la luz y del viento, y todo lo demás. El espíritu, voz de Dios, creó con la noche (*baaviv*), á Eon y Protogeno, primeros hombres, quienes produjeron los *genos*, habitantes de la Fenicia; estos se propagaron por parejas, y dieron cuna á los inventores de las diversas industrias terrestres que han sido honrados con un cultivo divino.

Precedente igualmente del Asia, la doctrina de los espíritus, habíase propagado lejos alrededor del Mediterráneo, asociándose á la teología, á la antropología y aun á la cosmogonía, por medio de la cual explicaba este misterioso acuerdo que impera en el universo, en donde el mundo intelectual debe desempeñar el principal papel. Con el fin, pues, de salvar el inmenso intervalo entre el Criador y el hombre, se había admitido esta cadena de graduación de séres intermedios y la manifestación continua de Dios bajo denominaciones y formas diferentes.

Egipcios.—En Egipto, por lo que se deja ver del culto de la misteriosa Isis, *Amon-ra*, Dios oculto, desconocida oscuridad, con su *palabra* hizo salir de sí mismo un sér femenino, *Neit*; que fecundada por él produjo á *Cnef*, demiurgo ó poder creador. Hizo éste salir de su boca un huevo, es decir, la materia del universo, que encierra el agente divino, y la ordenadora inteligencia *Fta*. De este último y de *Budo*, la gran madre, nace *Fré* ó el sol, y su compañera *Tife* (*Urania*).

Dividiéronse aun las emanaciones divinas en tres grados sucesivos: el primero de ocho, el segundo de doce y el tercero de diez ó de trescientos sesenta y cinco dioses. Es notable entre estos últimos, *Tot* ó *Hermes*, pues tiene forma terrestre y celeste: es trimegisto como Dios; es redentor como hombre y revelador de misterios; da en fin la ciencia á la raza humana degenerada, á quien hace instruir por medio de Osiris é Isis, á fin de hacerla digna de subir al cielo (21).

Tifon, genio del mal, se había confundido con la materia y se invocaba contra él á los genios tutelares de cada uno de los días del año, genios que formaban la tercera série de las divinidades. Su tarea era mantener correspondencia entre los dos mundos.

Todos estos sistemas encontraban parciales, y como se había divulgado donde quiera una necesidad de trasladar, por decirlo así, las creencias más allá de las barreras del mundo sensible, se les daba la preferencia sobre la mitología griega, en que el genio estético de los helenos había disfrazado y sepultado el misticismo bajo las formas y las tradiciones tomadas del Asia. Desprenderlas y sacar de allí una filosofía depurada de todo lo que podía ser contrario á los dogmas, tal era la intención de los gnósticos que veneraban las doctrinas evangélicas, aunque sin aceptarlas en su sencillez nativa. Incapaces de conocer el mérito de esta confianza positiva por la cual se llega á la solución de los problemas más importantes para la moral humana, supusieron que se necesitaba un orden filosófico y que la ciencia accesible á todos (*exotérica*) debía ser diferente de la que estaba reservada para un corto número (*esotérica*). A la par que la teosofía cristiana, reconociendo la fé como un hecho, resuelve las cuestiones por la autoridad divina, de manera que no discute el fondo de las doctrinas, sino que tan solo comprueba su exposición, su concordancia con los textos y con las interpretaciones legítimas, el gnosticismo sustituye ó asocia á la revelación auténtica, revelaciones particulares y naturales hasta cierto punto; aspira á alcanzar con sus propias fuerzas una altura inaccesible á la razón y no revelada á la fé: pretende dar el carácter y la autoridad de la inspiración á sus investigaciones místicas, con cuyo auxilio resuelve los problemas más elevados, como el origen del mal, la creación, la redención, las relaciones entre el mundo intelectual y el mundo moral.

Considerado bajo este aspecto el gnosticismo es

(21) Independientemente de las explicaciones que grabó en columnas, Tot compuso veinte mil, y aun hay quien diga treinta y seis mil volúmenes; nos quedan algunos fabricados probablemente en los primeros tiempos del cristianismo por los neoplatónicos; el más célebre es el *Pimander* ó de la naturaleza de las cosas (véase tomo I, pág. 238). Otros aparecieron enseguida con su nombre, referentes á la alquimia.

la heregia que se reprodujo más generalmente en Asia y en Europa, en diferentes periodos, ora en la escuela renovada de Pitágoras y de Platon, ora en las escuelas trascendentales del siglo XVI, que asociaban á su misticismo la alquimia, la astrología y la magia.

Doctrinas comunes de los Gnósticos.—Ciertos gnósticos hollaban completamente las enseñanzas apostólicas; otros decían haber descubierto en ellas por medios secretos la verdad bajo la forma imperfecta ó alterada con que se presenta al vulgo; otros aun veneraban los libros canónicos, salvo interpretarlos de otro modo que la Iglesia. Eran la mayor parte gentes instruidas y ricas de la Siria y del Egipto, que abandonando al vulgo y á los pobres las humildes prácticas del evangelio, imaginaban estar reservado para ellos el conocimiento íntimo de los misterios, y querían superar en profundidad mística al cristianismo. Concordaban en distinguir un mundo superior de pura luz y de inmortal ventura, y otro de tinieblas, de miserias, de muerte. Existe un sér infinito, invisible, padre desconocido, abismo de inmensa noche (*πρωτον βιβος*), como el Bram indio y el Piomis egipcio, que no pudiendo permanecer inactivo, se esparció en emanaciones.

Las emanaciones superiores, no creadas, sino emitidas del abismo eterno y partícipes de los atributos de la esencia divina, se llaman *cones* ó séres (22); es-

(22) Mucho se ha escrito para explicar el sentido de esta palabra y la aplicación que de ella se ha hecho á la inteligencia emanada de Dios. Díjose que el sentido corresponde al de *κόσμος*, que significa no solo el *siglo*, sino también el *mundo* y lo que el mundo comprende. Pero el que pretendiese que *κόσμος* fuese traducción de la palabra hebraica y que tal denominación se hubiese tenido que derivar necesariamente de las lenguas orientales, puesto que las opiniones de los gnósticos se tomaron de los sistemas orientales se aproxima solamente á la verdad. Ante todo no es cierto que el gnosticismo sea una copia de otra parte: pues con la palabra *cones* los gnósticos no quieren indicar ni el *siglo*, ni el *mundo*, ni lo que el mundo comprende, ni la duración del mundo, ni un espacio de tiempo cualquiera, sino inteligencias, emanaciones de Dios, séres hipostáticos de la misma naturaleza que Dios. Los cabalistas daban á todas las inteligencias superiores y especialmente á los *Sefirot*, el atributo de *Ei*, de *Jehová*, de *Elohim* ó de *Adonai*, para significar, *cuanto emana de Dios y hasta Dios*. La misma idea tuvieron los gnósticos y por esto llamaron *κόσμος* la inteligencia emanada de él. Consideran la eternidad como el atributo más característico del ente supremo y por esta razón usaron aquella expresión tan célebre. Ireneo, en el capítulo I del primer libro lo declara abiertamente: *λέγουσι γάρ, τινά εἶναι ἐν ἀρχαῖς καὶ ἀκατονομάστοις ὑπόστασι τέλειον Αἰώνα πρόοντα... τούτον δὲ καὶ βίβον παλοῦσιν, «puesto que estos (los valentinianos) dicen que existe en las alturas invisibles é inefables un con enteramente perfecto... y lo llaman abismo.» El ente supremo era llamado por ellos el *Eon*, el *Eterno* y con el mismo nombre se indicaba lo que era todavía él. En este mismo sentido se usa el equivalente de *κόσμος* en el código de los nazarenos, publicado*

tos seres se hallan en números diferentes y distribuidos por clases de siete, ocho, doce, en conformidad con los números simbólicos que hemos encontrado en casi todas las teogonias y cosmogonias. Reunidos a la sustancia forman el *pleromo*, ó la plenitud de la inteligencia. A medida que se alejan de su origen disminuyen en perfeccion hasta la última emanacion del *pleromo* que es el *demiurgo*, equilibrio de luz y de ignorancia, de debilidad y de fuerza, que sin mandato ni concurrencia del padre desconocido produjo este mundo, conjunto tan desordenado y tan vicioso, que no cabe considerarlo como obra de Dios.

Allí están colocadas las almas con el peso de la materia, ora por efecto de un capricho del *demiurgo*, ora porque las degradara una primera culpa. No podía el *demiurgo* regenerarlas. Hubo necesidad de que una de las sublimes potestades del *pleromo*, el pensamiento divino, la inteligencia, el espíritu, descendiera personalmente hasta el último grado de la creacion para hacer que el hombre

por Norberg, para indicar una clase de ellos enteramente igual á los eones.

La palabra *αἰών* se usa amenudo en el nuevo testamento con diverso significado. Es probable que los valentinianos, así como no rechazaban las epístolas de San Pablo, hayan tomado en su sentido este pasaje de la epístola á los hebreos: δι' οὗ (Χριστοῦ) καὶ τοὺς αἰῶνας ἐποίησε por el cual (Cristo) también hizo los siglos; cuyo pasaje está acorde con su sistema sobre el *νόος*, como imagen de Dios y órgano de toda criatura. Pero no hay duda de que el autor de aquel escrito adoptó la palabra *αἰῶνας* en el sentido de mundos; ya que en la doctrina ortodoxa la creacion de los ángeles no se atribuye á Jesucristo, aunque S. Juan abiertamente le atribuye la del mundo.

Cerinto y Basilides tuvieron ideas análogas á las de Valentin; pero es dudoso que aplicasen la expresion de *eón* á las inteligencias divinas. Saturnino llamaba á los ángeles *elohim*; Bardesanes, posterior á Valentin, empleó en Sirio una palabra semejante. Se buscaron analogias al término de *eón* en una palabra india que parece corresponder á *मिग्नोट* (MIGNOT, *Sobre los antiguos filósofos de la India*, tomo I, pág. 227 de las Memorias de la Academia de las Inscripciones); pero aun cuando no rechazamos las investigaciones de Mignot, en este punto nos inspira poca confianza, porque la manera con que escribe la palabra *מִיגְנוֹט* (por *מִיגְנוֹט*) parece demostrar que no conoce el hebreo. Se pretende también recurrir á los *ingés* de los caldeos (BRUCKER, *De ideis*, p. 5), y á las *ideas* de Platon (Id. p. 36), y en cuanto á las opiniones, se halla en ellas en verdad alguna analogia; pero ninguna respecto del lenguaje. En ALCINOUS, *De doctrina Platonis*, c. 9, se encuentra una analogia enteramente engañosa, allí donde aquel filósofo platónico, dice: Ὁρίζονται δὲ τὴν ἰδέαν παράδειγμα τῶν κατὰ φύσιν ζῴων; definen la idea un modelo segun la naturaleza de los eones. Lo mismo sucede respecto de las presentadas por Mosheim (*Comment. de rebus christianis ante Constantinum*, pá. 29), de cuyas investigaciones relativas al gnosticismo, hacemos gran caso. Y es tanto mayor el mérito de aquellos trabajos suyos, cuanto que consideraba las doctrinas de los gnósticos como sueños de una imaginacion desarreglada. Véase MATTER.

tornara al *pleromo*. Esta potestad celeste es Cristo, que reforma la concepcion defectuosa del *demiurgo* y aniquila su creacion.

Pero como la materia es perversa, Cristo solo tomó sus apariencias; á la par que la religion natural y la de Moisés son obra de Jehová, *demiurgo* imperfecto, al revés el evangelio espresa la inteligencia del padre desconocido.

Estos gnósticos habrian podido bosquejar con sujecion á tales ideas una historia de la humanidad en dos épocas; durante la primera habia seguido la ley del *demiurgo*, y la de Dios en la segunda. Hasta los hombres están divididos en tres clases segun el principio de vida dominante en ellos; los *úlicos*, cuyo principio es la materia (*ὕλη*), están subordinados al mundo inferior; los *pneumáticos* segun el espíritu (*πνεῦμα*) aspiran á tornar al *pleromo*: los *psíquicos* se elevan hasta el *demiurgo*, al cual corresponde el alma (*ψυχή*), que no es espíritu ni materia. Sometidos los hebreos al *demiurgo* Jehová, fueron *psíquicos*; *úlicos*, los paganos consagrados á la vida inferior; *pneumáticos* los verdaderos cristianos (23).

¿A qué está, pues, destinado el género humano? A elevarse desde la vida *úlica* y desde la vida *psíquica* á la vida espiritual ó divina. El principio *úlico* está sujeto á la muerte, y quizá los que le han seguido durante toda su existencia caerán en la nada: los *psíquicos* obtendrán las recompensas imperfectas que puede conceder el *demiurgo*; los *pneumáticos* alcanzarán volver al *pleromo* eterno.

Sus sectas.—Concuerdan los gnósticos en estos diferentes puntos; pero abandonados á las alucinaciones de su razon, no es sorprendente que se hallen divididos en más de cincuenta sectas, teniendo cada una sus obispos y sus asambleas, sus doctores, sus milagros y sus evangelios; porque si el hombre puede elevarse á los dogmas de la existencia y de la unidad de Dios, se presentan delante de sus ojos mil cuestiones cuando llega á meditar sobre la naturaleza del ser necesario, sobre los atributos que no se derivan inmeditamente de su perfeccion suprema, sobre las sustancias que son emanacion suya, las diversas órdenes de espíritus superiores é inferiores, el estado primitivo del mundo, el encadenamiento de las causas y de los efectos, los tipos universales de las ideas, la realidad ó la ilusion, la trasformacion de las cosas. De aquí la innumerable subdivision de los gnósticos, por aceptar rara vez los hombres de imaginacion otro norte que sus propios pensamientos. Pero semejante fraccionamiento produjo la ventaja de que no se introdujera en la Iglesia aquel monton de ficciones metafísicas, que se enlazaban con la mitologia científica y la teologia poética de los indios, de los persas y de los cabalísticos.

Pueden ser clasificados los gnósticos, segun se aproximan más á las máximas de Egipto ó á las de

(23) Teoria desenvuelta especialmente por Valentin.

Persia, en dos familias principales; los *panteistas*, como Apeles, Valentin, Carpocrates, Epifanio; y los *dualistas*, como Saturnino, Bardesanes y Basilides.

Dualistas.—Saturnino, que vivia en Antioquia en tiempo de Adriano, parecia haber considerado como coeternos á Dios, á Satanás, principio del mal, espíritu y materia. Pero ¿cuál de los elementos precedió al otro? Bardesanes, de Edeso, contemporáneo de Marco Aurelio, responde que la materia constituye el elemento primitivo del mal, y que Satanás fué una manifestacion espiritual de éste. Así como el abismo del bien (*βῆθος*) engendró la inteligencia y por ella una serie de emanaciones de aspectos diferentes, del mismo modo el abismo del mal, es decir, la materia engendró á Satanás y por él una serie de emanaciones análogas, en hostilidad armónica con las primeras; de tal suerte que el universo fué la manifestacion de un doble desconocido (24). Bardesanes sostuvo sus doctrinas con firmeza, y amenazado en tiempo del emperador Vero, respondió: *No temo la muerte, y no me libertaria de ella aun cuando cediera á lo que el emperador quiere*. Compuso ciento cincuenta himnos, mereciendo alabanzas su expresion poética y sus melodias; para él era la poesia un medio de insinuar en los espíritus la parte exterior de la gnosis.

Se ocupó particularmente en la cuestion del destino, es decir, en averiguar si las cosas de este mundo están regidas por decretos inmutables, sin que los votos ni los esfuerzos humanos puedan alterar nada de lo que decidió una potestad ciega. Como suponía que el mundo no habia sido inmediatamente criado por Dios, no podia atribuirle su gobierno; pero le daba el hermoso nombre de padre y decía: *Todo puede hacerse con el beneplácito de Dios, nada de lo que quiere puede ser evitado, atendido que nadie podría luchar contra su voluntad. Si alguno puede resistirle, es por efecto de su bondad, que concede á cada uno lo que es adecuado á su índole y á su voluntad independiente*. Así procuraba conciliar el libre albedrio con la astrologia, en la suposicion de que el hombre exterior estaba solo sujeto á la accion del destino, permaneciendo libre en lo relativo á la existencia racional.

Basilides, sirio como Bardesanes, enseñaba en Alejandria. Supone la eternidad de los dos principios, y añade que las emanaciones del espíritu de las tinieblas, enamoradas de la luz, se elevan hasta el seno del *pleromo*; en oposicion á otros gnósticos, que suponen que el *pleromo* se preci-

pita en el imperio de las tinieblas, se esfuerza por explicar en un sentido contrario el problema que en todos tiempos ha atormentado á la mente humana, á saber, la misteriosa combinacion del bien y del mal, unida originariamente á la eficacia del bien: la coexistencia del mal moral con un Dios bueno. Su *pleromo* estaba, al estilo de Egipto, compuesto de trescientas sesenta y cinco inteligencias que explicaba con la palabra *ΑΒΡΑΞΑΣ*; convertida en símbolo y en señal de reconocimiento entre sus discípulos (25).

No exageraba á semejanza de otros, los males de esta vida; hasta veia en ellos una manifestacion de las ideas divinas, y decía: *Haré cualquier cosa mas bien que acusar á la Providencia*. Daba de ésta una definicion ingeniosa, designándola como una potestad que impele á todas las cosas á desenvolver las fuerzas que encierran naturalmente (26); y consideraba la redencion como un medio empleado por esta Providencia para guiar el género humano hácia un estado superior al que naturalmente podia alcanzar. Si ve males aquí abajo los mira como una prueba, como una espacion (*οἰκονομία τῶν καθαρῶν*), afirmando que las dudas suscitadas por nuestra ignorancia sobre la justicia de Dios, se desvanecerian si pudiéramos descubrir concordancia entre las causas y los efectos.

Hace servir á su sistema la doctrina de la *metempsicosis*, modificada á estilo de los gnósticos: la hace extensiva á todas las naciones, y la emplea para explicar su estado de civilizacion.

Valentinianos, 161.—Pero como en el dualismo cuanto existe constituye solo formas del ser bueno y del ser malo, esta doctrina torna á caer en el panteísmo: allí es en efecto á donde va á parar Valentin, concibiendo la materia como una emanacion grosera, una forma del espíritu ó una ilusion. Este egipcio, el más célebre entre los gnósticos, reconocia una serie de eones. El primero de ellos, segun él, llamado preexistente (*πρόων*), profundidad inefable (*βῆθος*) (27), permaneciendo en reposo y por largo tiempo desconocido con *Ennoia*, (la imaginacion), engendró á *Nous* (la inteligencia), semejante á él, que fué padre de todos los seres, y aun siendo unigénito tenia por hermana á *Altheia* (la verdad). Estas dos parejas formaron un cuadro que fué la base de todas las cosas. *Nous* engendró otros dos eones, *Logos* y *Zoe*, (el verbo y la vida) y estos á *Antropos* y *Ecclesia* (el hombre y la sociedad); los dos primeros produjeron cinco

(25) De aquí las piedras *abraxas*, famosas entonces y después.

(26) CLEMENTE DE ALEJANDRIA, *Stromat.*, lib. IV.

(27) IRENEO, *Adversus haereses*, I, cap. 1.

TEODORETO, *Haeret. fab.*, I, cap. 7.

Siempre y donde quiera se hallan las mismas ideas fundamentales esto es de la eternidad y de la incomprensibilidad del Ser Supremo, es el *Zervan-Akerent*, el *Ensof*, el *πατήρ ἀγνόστος*, el *πατήρ ἀνομήματος*.

(24) Bardesanes escribió, con arreglo á las noticias suministradas por los embajadores enviados de la India cerca del jefe del Imperio. *Comentarios sobre la India*, de que nos quedan dos fragmentos. Se puede deducir su doctrina de la de Capila (tomo I, pág. 185) segun la cual la materia *Prakriti*, engendró la inteligencia, y comenzó por ella á manifestarse.

nuevas parejas de eones, que con su conjunto constituyeron el pleromo, y están figurados en los treinta años que Jesucristo vivió ignorado. El pleromo está completo con la nueva pareja de Cristo y el Espíritu Santo, que vieron nacer al mismo tiempo que ellos una larga serie de ángeles de la misma naturaleza.

Si dejamos a un lado este lenguaje místico, hallamos en esta doctrina que la materia procede del espíritu; luminosa si sonríe, acuosa si llora, opaca si está triste; no es, pues, más que una forma del alma, espaciándose en el aiborozo, condensándose en la aflicción. El mal es una falsa dirección del bien, atendido a que nace de la oposición entre el deseo de los eones de unirse en el gran abismo, y la impotencia de lograrlo.

«Sois desde el principio inmortales, decía Valentin a sus sectarios; sois hijos de la vida eterna, os habeis atraído la muerte para vencerla, destruirla, aniquilarla en vosotros mismos, pero si disolveis el mundo de la materia sin dejaros arrastrar por él, sois señores de la creación y domináis sobre todo lo precedero (28).» La idea fundamental del valentinianismo es la de la más pura ortodoxia, es decir, la de la redención y del cristianismo, antes de conducir todos los seres espirituales a su condición primitiva. El último dogma de Valentin es también el de los ortodoxos, porque enseña que el orden de cosas actual cesará cuando el objeto de la redención quede enteramente cumplido sobre la tierra. Entonces el fuego que se halla esparcido y latente en el mundo brotará por todas partes y destruirá la materia hasta sus escorias, último refugio del mal (29). Llegados entonces los espíritus a perfecta madurez, ascenderán al pleromo para gozar allí de todas las delicias de una íntima unión con sus compañeros, así como el con Jesús se unirá allí con sus *Syzygos*, *Sofia Acha-mot* (30). Los valentinianos dieron nacimiento a los ófitas, a los cainitas y a otras variedades.

(28) CLEMENTE DE ALEJANDRIA, *Stromat.*, lib. IV.

(29) Aquí Valentin se aproxima a Zoroastro, en cuyo concepto, torrentes de metales purificarán el mal, los demonios y Arimanes. *Bundesgesch.*, XXXI, 416, edición de Anquetil.

(30) Valentin no admite un principio eterno del mal, diferenciándose en esto de Basilides, pero seguía las doctrinas persas y se aproximaba más bien a las doctrinas griegas con motivo de la *ύλη*. Suponía una materia muerta e informe, privada de todo elemento de vida divina, y no tenían nada de real por consiguiente. Pero como a pesar de todo la vida divina debe penetrar en un principio en todo lo que existe, y como la materia resiste a toda acción de la divinidad, hay en el elemento que la constituye un vicio efectivo, una oposición, una manera de existir perversa, que es ó produce el genio del mal, ó Satanás por otro nombre. —Esto no es más difícil de concebir que las creaciones operadas por los deseos de Sofia; y esta creencia estableció entre Valentin y los gnósticos, que le precedieron, una diferencia fundamental. Para estos, como en las doctrinas de Zoroastro, del judaísmo y de la cábala. Satanás es un ángel

Su moral.—Respecto de la moral los gnósticos la hacían consistir en suministrar al cuerpo lo necesario con esclusión de lo superfluo, en nutrir el espíritu todo lo que sirve para ilustrarlo, fortificarlo y hacerlo semejante a Dios, de quien emana, pero se descarriaron a menudo.

Aunque ciertas máximas de los gnósticos propendieron al perfeccionamiento moral del hombre, llegaban sistemáticamente a la inmoralidad. Suponiendo, en efecto, con los panteístas, que Dios solo opera en todas las cosas ¿qué diferencia real queda entre la virtud y el vicio? Suponiendo con los dualistas que el hombre emana de un doble principio, la libertad queda destruida, y toda noción de virtud con ella. Admitiendo enseguida que la creación sea obra de un ser imperfecto y fallible, la ley moral dictada por él debe ser también imperfecta, y es posible emanciparse de ella. Además la revelación comprende dos partes correspondientes a los dos principios espiritual y material: el primero literal, que prescribe los actos exteriores: el otro espiritual, que produce la libertad de los hijos de Dios. Aquellos que son imperfectos se atienen a lo exterior: a la revelación espiritual se elevan los verdaderos gnósticos, ellos para quienes la distinción aparente de los actos buenos y malos desaparece entre los torrentes de luz del pleromo.

Aplicando estas doctrinas a la sociedad, debían crear la unidad absoluta aboliendo la propiedad y el matrimonio, ó suponiéndolas un doble origen, clasificar a los hombres en superiores y en inferiores. En el primer caso hubieran engendrado la anarquía, en el segundo la servidumbre como leyes necesarias de la sociedad humana.

Las relaciones con el mundo intelectual inspiraban la confianza arrogante de poder servirse de él para las cosas de aquí abajo. De aquí los delirantes errores de la magia. Además enseñaban que los psíquicos (y comprendían en este número a los católicos) eran incapaces de llegar a la ciencia perfecta, y no podían salvarse sino en virtud de la simple fe y de las buenas obras. Nada de salvación para los hombres carnales; pero aquellos cuyo principio es espiritual, ni aun siquiera necesitan de las

caído, ó un genio del mal, en la teoría de Valentin es el producto de la materia. Por lo demás, esta opinión no era nueva, sino que había nacido de la opinión antigua de que la materia era viciosa por su índole, y que siendo de mala naturaleza pudo engendrar el genio del mal. Es verdad que no se llegaría a esta conclusión racionando según los principios de la filosofía moderna. En efecto, lo que está vacío y privado de Dios es contrario a su naturaleza, y por resultado de su condición propia debe resistir a la acción de Dios, sin que se pueda decir que hay en esta resistencia perversidad ó vicio. Difícilmente llegaremos a imaginar como la resistencia de la materia, aun siendo viciosa, podría engendrar nunca un principio intelectual: y si pudiéramos imaginarlo se lo atribuiríamos en definitiva al que provocó semejantes resistencias, y las consecuencias que dedujéramos serían terribles (Véase MATTER).

buenas obras, atendido que siendo perfectos por índole, no pierden la gracia en ningún caso.

Algunos gnósticos fueron modelos de virtud, especialmente los jefes. Pero si la legislación moral basta al filósofo religioso, carece de fuerza sobre la muchedumbre, que pierde todo freno cuando se arrancan los obstáculos que oponen al mal un dique. No había, pues, mala acción que no creyesen lícita los gnósticos de baja estofa. No solo comían sin escrúpulo las viandas consagradas a los ídolos, sino que asistían a las solemnidades paganas, a los juegos del teatro, y se entregaban a toda clase de placeres creyéndolos permitidos: a pesar de todo y aun conociendo la corrupción de aquellos tiempos, apenas llegamos a creer verdaderas las infamias que se les atribuían, y de que los gentiles acusaban a todos los cristianos por ignorancia ó por malicia. Desaprobaban el martirio, diciendo que Cristo nos había eximido de él al morir por nosotros, y que Dios, que tiene horror a la sangre de los toros, no puede mirar con gratos ojos la de los hombres.

Marcos, que fingía ser inspirado por un genio familiar, seducía principalmente a las mujeres, halagando la vanidad y exaltando su imaginación hasta tal punto que no podían negarle nada, en recompensa del don de profecía que se comprometía a proporcionarles (31). Carpócrates de Alejandria, enemigo del judaísmo y de todas las escuelas anteriores, enseñó el desprecio de las leyes, la comunidad de bienes y de mujeres, fundándose en preceptos falsamente atribuidos a Zoroastro y a Pitágoras (32). En su concepto habiéndonos dado Dios las pasiones, era necesario satisfacerlas a toda costa para merecer la vida eterna. Uno de los siete diáconos de Jerusalén, llamado Nicolás, dió su nombre a una secta que extendiendo sin medida la comunidad de las cosas, minaba las bases de la sociedad, la propiedad y la familia.

(31) Ireneo cita este discurso suyo: *Participare te volo ex mea gratia, quoniam pater omnium angelum meum semper videt ante faciem. Locus autem suae magnitudinis in nobis est; oportet nos in unum convenire. Sume primum a me et per me gratiam; adapta te ut sponsa sustinens sponsum suum, ut sis quod ego, et ego quod tu. Constitue te in thalamo tuo... Ecce gratia descendit in te, aperi os tuum et propheta.*

(32) Pensamos que se debe atribuir a los carpocracianos la inscripción fenicio-griega hallada en la Cireneica en 1824, cuyo sentido fenicio es asunto de debate, y cuyo significado griego es el siguiente: La comunidad de bienes y de mujeres es el manantial de la justicia (*δικαιοσύνη*) y de la tranquilidad (*εἰρήνη*) para los hombres honrados, superiores al vulgo que, según Zorades y Pitágoras, jefes de los hierofantes, deben vivir en comun.»

Otra inscripción hallada en la misma comarca, dice: «Simon el Cireneo Tot, Saturno, Zoroastro, Pitágoras, Epicuro, Masdaces, Juan, Cristo y los Cireneos nuestros jefes, nos han enseñado a mantener las leyes (primitivas) y combatir su transgresión.» Este es seguramente un extraño sincretismo.

Montanistas.—Otros gnósticos, como los encratistas ó continentes caían en el extremo opuesto. Creyéndose elegido el frigio Montano (212) para perfeccionar la moral predicada por Cristo, reprochaba todo placer, todo esmerado adorno, así como las artes y la filosofía. Menos dotado de talento filosófico que de imaginación mística, enemigo como Rousseau de la ciencia, creía a semejanza de Cromwell, en la inspiración por medio de la cual, decía, podía todo hombre hacerse rey y profeta, hasta el momento en que cesando el éxtasis volvía a entrar en las filas del vulgo. Le servía para operar prodigios del género de aquellos de la antigua Pitonisa y del moderno magnetismo. Tenía las esteriores de piedad que engañó hasta al gran Tertuliano. Los valesianos y los origenistas exageraban más todavía la autoridad de Montano y recurrían hasta a la mutilación para dominar los sentidos.

Marcionitas.—En el fondo pueden reducirse las demás heregias de aquella época a estos dos puntos generales, aunque a menudo los mismos que discutían no se apercebían de ello. Se refieren al dualismo todos los que abusando del dogma de una primera caída, y de la lucha entre el espíritu y la carne, creyeron perversa una parte de la creación. Marcion, hijo del obispo de Sinope, sedujo a una joven, y no habiendo querido su padre admitirla a la penitencia, sembró disturbios en la Iglesia, predicando la existencia de dos principios, imponiendo austeridades demasiado rigurosas para destruir el mal principio. Es uno de los más célebres entre los gnósticos, y su escuela severa y racionadora subsistió hasta el siglo VI. Lejos de querer, a semejanza de los demás, depurar el Evangelio con ayuda de las doctrinas de Egipto, Grecia y de la Persia, proclamó que la antigüedad no había producido jamás nada más hermoso, puesto que Dios no se había revelado a otros antes de revelarse a Cristo. Pero Cristo, añadía, llamó a los Apóstoles muchas cosas que eran incapaces de comprender, y los sucesores de éstos habían alterado en los escritos la verdad. Aquí empezaba un trabajo de crítica con una osadía igual a la de los exegetas alemanes, nuestros contemporáneos. Con efecto, rechazando todos los evangelios menos el de San Lucas, en el que todavía modificaba y suprimía muchas cosas, compuso uno que se conoce con el nombre de Evangelio de Marcion. Dispuso y corrigió de la misma manera otras partes de las Sagradas Escrituras, sin hablar de los libros apócrifos que eliminó habiéndose convertido Egipto en un taller de ellos.

Repudiaba el Antiguo Testamento como obra de los malos genios, y para demostrar la superioridad del Nuevo, señalaba en el otro errores y faltas, que repitieron a su vez los espíritus que blasaban de despreocupación en el pasado siglo, hacia ver cuan inferior era el Mesías prometido por el demiurgo antiguo al verdadero Cristo, cuya doctrina es toda perfección.

También los priscilianistas colocaban al frente de su sistema dos principios coeternos; según ellos, el alma criada por el buen genio es buena; pero mancillada por el malo se aparta de Dios y desciende de esfera en esfera hasta la tierra, donde se purifica para tornar de nuevo a la luz; las estrellas ejercen grande influjo sobre las almas.

Algunos hicieron extensiva la dualidad a la encarnación del Verbo, y así como anteriormente se había dividido la unidad sustancial del Criador, Nestorio descompuso la unidad personal del Redentor en dos personas. En vez de tomar por punto de partida las ideas dualistas, llegó a esta descomposición suponiendo el contraste de dos voluntades, de dos naturalezas, divina y humana, difíciles de combinar en la sola persona de Jesucristo.

Maniqueos.—Un tal Escitiano, de origen sarraceno, perteneciente a la escuela de Aristoteles, escribió cuatro libros contra el cristianismo y los dejó al morir con cuanto dinero poseía a Terebinto. Este no pudiendo propagar el error en la Palestina se dirigió a Persia, donde tomó el nombre de Budda (33). Pero contrariado por los sacerdotes de Mitras se retiró al lado de una viuda de Ctesifonte, y una caída que dió desde lo alto de la casa, le arrastró al sepulcro. La viuda que había heredado sus libros y su dinero compró un esclavo egipcio llamado Cubrico, le adoptó e hizo que se instruyera. Cuando murió aquella, tomó éste el nombre de Manés, que en lengua persa significa la dialéctica, arte en que era hábil hasta lo sumo. Habiendo encontrado el cristianismo sectarios en los confines, donde se creía en los dos principios, procuró ingertar la religión nueva en las antiguas doctrinas (34), aplicar a Cristo las obras de Mitras; explicar los misterios del Evangelio con los dogmas del sabeismo. Se vanagloriaba de ser el Paraclete y de hacer milagros. Un *esteng* ó evangelio fué publicado por él mismo con arreglo a su doctrina. Fundaba, pues, el cristianismo en el Zendavesta, asegurando que las doctrinas de Zoroastro fueron reproducidas por el Mesias. Los magos le persiguieron como los mosaístas persiguieron a Cristo, destruyendo casi la doctrina que pretendía realzar; y Varanes, rey de Persia, en cuyas manos cayó (274), mandó que le desollaran con la punta de una caña, y que le devoraran luego las fieras. Doce apóstoles continuaron luego predicando su doctrina, que se apoya solamente en la distinción de los dos principios; la luz materia sutil y pura, á que preside una divinidad bienhechora; y la materia grosera, maligna, colocada bajo el imperio de un mal genio. Cada

(33) Esta es una noticia notable por que puede poner en camino de las relaciones entre los budistas y los heréticos cristianos.

(34) San Agustín dice que los maniqueos se ponían de cara al sol para hacer sus oraciones, y durante la noche hacía la luna cuando aparecía en el Oriente y si no hacía el Norte. Este era un residuo de los ritos guebros.

una de estas dos potestades eran en un todo distintas é independientes; creó otras de su propia naturaleza y las distribuyó en el mundo. Las tinieblas produjeron cinco elementos, el humo, la oscuridad, el fuego, el agua y el viento. El primero dió nacimiento á los bípedos, la oscuridad á las serpientes, el fuego á los cuadrúpedos, el agua á los peces, el aire á las aves. Dios envió otros cinco buenos elementos para combatir á aquellos y se mezclaron en la lucha. El cuerpo humano ha sido criado por el mal principio, el alma por el bueno, de donde resulta la contradicción perpétua que existe entre el espíritu y la carne, y la necesidad moral de reprimir los apetitos sensuales, de emancipar el alma de los lazos corporales. Purgadas las almas de los creyentes de los elementos perversos, son transferidas á la luna, de donde pasan al sol que las hace subir hácia Dios para que se junten á él. Las otras van al infierno hasta que purificadas emigran á otros cuerpos. El que mata á un animal será cambiado en animal. Siendo la carne inmunda no debe el hombre procurar que se multiplique con el matrimonio, y no se ha de creer que Dios la haya revestido, ni tampoco conviene venerar las reliquias.

Dividíanse los maniqueos en elegidos y en oyentes; observaban los primeros la pobreza y una abstinencia rigurosa, podían poseer los otros; pero todos rehusaban el vino, la carne, los huevos, el queso. Su iglesia era presidida por un vicario de Cristo, bajo cuya autoridad representaban á los apóstoles doce elegidos, denominados maestros; setenta y dos obispos consagrados por ellos consagraban á su vez á los sacerdotes y á los diáconos en número indeterminado.

Estos heresiarcas hacían, pues, una mezcla de gnosticismo con las doctrinas de Zoroastro, modificando no obstante la dualidad de este último, en que no partían de la unidad, del abismo primitivo, quizá con el pensamiento de que este origen idéntico no está en relación con la distinción eterna de los dos principios. El bien y el mal, decían algunos gnósticos, se mezclaron porque tuvieron capricho los espíritus de las tinieblas de unirse á los de la luz; pero si estaban separados desde la eternidad, ¿cómo pudieron conocerse unos á otros? Manés respondía á esto que el mal ó la materia está en desacuerdo, que el desacuerdo engendra la guerra, que ésta produce movimientos en el espacio, cuyo impulso hizo traspasar á las potestades de las tinieblas las distancias que les separaba de los espíritus de la luz (35). De aquí hubiera debido deducir Manés, y no lo hizo, la preponderancia del buen principio, puesto que el mismo mal empuja á los seres hácia el bien.

Antes de él nadie había afirmado más osada-

(35) Estas doctrinas se hallan en dos pasajes que San Agustín nos ha conservado. *Liber contra epistolam Fundamenti.*

mente que la esencia divina se mancilló en las almas emanadas de ella, y que la voluntad humana fluctúa fatalmente por la doble acción de Dios y de la materia, de donde se sigue que en la redención Dios se regeneró á sí mismo. ¡Qué inmoralidad tan desastrosa no había de resultar de esto!

Si aislandose los gnósticos en su sabiduría orgullosa no eran comprendidos del pueblo, ni aspiraban á serlo, los maniqueos debían ejercer influjo sobre la muchedumbre con la esplicación poética y palpable que daban de un problema que agitaba á la vez á los espíritus reflexivos y al vulgo, á saber, de la coexistencia del mal y de un Dios bueno, y por la habilidad con que señalaban los males de esta vida. Se derramaron, pues, y vivieron bastante para agitar mil años después la Francia y la Italia bajo el nombre de patarinos y de albigenses. Aun no están estirpados de ciertos valles de los Alpes.

Aplicada á las doctrinas cristianas la concepción

dualista se transformó en estas dos heregias. El pensamiento panteísta fué aplicado á la encarnación por Eutiques, que negaba la realidad de la naturaleza humana en Jesucristo absorbiéndola en la naturaleza divina, y queriendo que la carne no hubiera sido otra cosa en el seno una apariencia. Todavía es más preciso el panteísmo en Sabelio, que hace emanar de la unidad silenciosa, tranquila, absoluta de Dios, el alma de Jesucristo, el Espíritu Santo, y por último, el alma del hombre y todo el universo moral.

También se puede considerar como derivado del panteísmo gnóstico y de las emanaciones divinas decrecientes, el arrianismo, que consideraba al Verbo divino como emanación inferior al Padre, á la par que como una criatura, y la criatura misma, no siendo más que una serie de emanaciones. Pero posteriormente habremos de hablar de estas heregias.